

En primer lugar, los jefes y oficiales alfonsinos piden con grande empeño la anárquica revision. Es decir, que los dignos militares, esperanza de las clases más conservadoras, coinciden en ideas con la *Internacional*.

La única propiedad del militar es la posición que en su carrera ha ganado: indignase, pues, al ver tantas carreras improvisadas, con perjuicio suyo, tantas posiciones mal ganadas.

¿Cómo es posible que este militar esgrima las armas de la patria contra sus conciudadanos, cuando estos, llevados de instintos demagógicos, pidan la revision de los títulos de propiedad, para pedir después, y realizar la pavorosa, la tremenda, la injusta liquidación?

Algunos generales eminentes han comprendido la gravedad y trascendencia de la revision, cuando desde luego han prohibido la lectura del periódico que la defiende.

Y el general Primo de Rivera, uno de los que más se interesan por la disciplina, uno de los que menos se pronuncian, se ha dado de baja como socio del Ateneo militar.

Es inaudito, en efecto, que en una sociedad militar y científica se permita a un simple capitán pedir la revision. Comprendemos que un general simple se borre desde luego de la lista de socios. No caben juntos un capitán que raciocina y un general... que se borra.

El osado capitán que ha ocupado la cátedra del Ateneo para defender lo que considera justo, no tiene más que una cosa que poder alegar en su defensa: que ha ocupado aquel sitio porque los generales no se permiten tanto lujo.

Es, sin embargo, pueril en cierto modo, el miedo que tienen los generales a la revision: no perderían sus carreras, aunque se revisaran las hojas de servicio: no serían expulsados del ejército: irían al colegio, y nada más.

La gravedad de la revision no está en la suerte futura de los militares, que estos se la buscarían; lo grave del caso es dejar sentado un precedente funesto para el porvenir; es dejar establecida una jurisprudencia peligrosa sobre las propiedades ilegítimas y las posiciones usurpadas.

Porque es claro: si le quitamos la faja a un general, que la ganó derrotando a un presbítero en Vizcaya, ¿con qué derecho le dejaremos su finca al que la adquirió por malos medios?

Si dejamos de alférez a un comandante que debe sus grados a otros tantos testamentos, ¿con qué motivos respetaremos al escribano enriquecido a fuerza de testamentos falsos?

El problema es arduo, y la cuestion compleja. Pero el general Primo ha dado un paso que puede servir de norma a sus colegas y facilitar la solución.

En efecto: el general susodicho se ha dado de baja en el Ateneo, porque un socio del mismo defiende la revision. Como la revision tiene en el ejército muchos partidarios, dénse de baja y renuncien a sus sueldos los que la temen tanto. Mucho me equivoco si así no quedaba todo mejor arreglado.

Digo, me parece.

N. ESTEVANEZ

ARMONIAS.

Y la verdad es que todavía no se han inaugurado los teatros de primer orden, ni las sesiones de Cortés, ni las corridas de novillos, ni todos esos espectáculos peculiares de la estación del invierno en Madrid.

Peró todos sentimos calofrios, porque la atmósfera ha refrescado y amenaza con lluvias y chubascos.

En Zaragoza el huracán ha destruido una cochera del ferro-carril de Escatron; en Huesca el

viento se ha llevado a los compromisarios y en Guipúzcoa los votos, no depositados en las urnas, a favor del duque de la Torre, con toda espontaneidad.

El invierno próximo será cruel, *frígido*, como dice un radical que yo *conozco*, hombre muy *dino* y muy *costante* y muy *sastifecho*; es decir, un radical como todos los radicales.

Para prevenirse contra los rigores de la estación que se aproxima, se han reunido nada menos que tres emperadores, con sus respectivos ministros y coro de ambos sexos.

Todos los abrigos tienen sus inconvenientes, y aunque los figurines Armstrong, Krup, Remington y Berdan son bastante cómodos y confortables, es preciso vestirse más a la moderna, y que discurren nuevos modelos los maestros Moltke, Bismark y compañía.

Los miembros diplomáticos empezaban a resfriarse, y este síntoma es fatal para la salud regía: los monarcas decentes y bien acomodados no pueden exponerse al frío como los obreros.

Un catarro internacional puede producir funestas consecuencias. Napoleon estornudó una vez, y no encontró quien le dijera: «Jesus.»

Porque en el mundo todo es *armonía* y buena voluntad.

Prescindan Vds. de la constante lucha en que viven los animales; de las incansables discordias entre radicales y sagastinos, y fronterizos y cimbrios y demás acompañamiento, y se convencerán de que en el mundo todo es *armonía*.

Sentado este principio, que apenas puede tenerse en pie, la vida debe considerarse como una serie de *escalas* y combinaciones musicales: ó mejor, cada individuo como una *nota* que se repite y se coloca donde hace falta—por regla general.

Hay *notas graves* y *notas agudas*: esto es, gente que parece más seria y gente más chillona: la primera ocupa los *puntos bajos* de la escala social; la segunda se halla en los *puntos* más elevados.

Hay individuos que tienen muchos *bemoles*, y los hay naturalotes como compromisarios y socios de la Tertulia.

Hombres *sostenidos* contra viento y marea en sus respectivos empleos, y ciudadanos cuya existencia nadie se echa de ver.

Un *Calderon* es un fenómeno musical; haciéndole *Calderon* Collantes ya es otra cosa; convirtiéndole en picador de toros, resulta otro fenómeno.

Los *compases* son las situaciones políticas: por eso dentro de unos caben muchas notas, mientras que otros solamente permiten unas cuantas.

Verbi gracia: en el *compás* de Gonzalez Brabo no cabían las tres cuartas partes de los españoles. El *compás* de Ruiz Zorrilla, sin ser bastante holgado, a todos viene muy ancho.

Dentro de él caben una multitud de marqueses, caballeros cruzados, *compromisarios*, *li pendis* y gobernadores.

Al *compás* de Ruiz Zorrilla se entonan unas elecciones que hacen *trinar* de gusto al país: se proyecta una guardia rural, hasta cierto punto, y se dan a conocer oradores Mañanas, Cissas, *et sic de ceteris*.

En el *compás* del Sr. Zorrilla cabe todo; hasta los trabucazos al coche de D. Amadeo y los trabucaires que se los dispararon. Los terribles conatos contra las barbilindas personas del ex-ministro de Estado, y las facciones de Cataluña.

Peró todo *armónicamente* combinado: tales profesores dirigen la *orquesta*.

Sin embargo, el gusto del público se ha modificado mucho, y es de temer que en cuanto empiecen los *conciertos* en la plaza de las Cortés, ha de recibir algún desaire el jefe de la *banda*.

Porque en los *ensayos* todo pasa, y el presidente podrá ser un profesor de conciencia, y el señor Ruiz Gomez un buen *piporro* y un magnífico *cornetín* el Sr. Martos, y un opulento tamborilero el

Sr. Montero Rios; pero el himno de Riego no satisface ya las exigencias del público, y nada tendría de extraño que en el primer concierto empezaran las silbas.

MATE.

¡AY, NO ME LO CUENTE USTE!

Que de la nación los males,
Piensen con proyectos varios,
Extinguir los radicales,
Eso cualquiera lo vé;
Pero que dichos señores,
Ayer revolucionarios,
Hoy sean conservadores,
¡Ay, no me lo cuente usted!

Que, al decir de la Gaceta,
Van las partidas carlistas
Siempre en dispersion completa,
Eso cualquiera lo vé;
Mas que en esas dispersiones
Llenen los contrabandistas
Sus bolsillos de doblones,
¡Ay, no me lo cuente usted!

Que en público los esposos
Se muestren enamorados,
Felices y cariñosos,
Eso cualquiera lo vé;
Mas que en ocultas rencillas
Tirar se suelen airados
A la cabeza las sillas,
¡Ay, no me lo diga usted!

Que ella desea marcharse,
Pues, según dicen, no puede
A la *chusma* acostumbrarse,
Eso cualquiera lo vé;
Mas que, siguiendo su huella,
Si en lo del viaje no cede,
Ella irá pronto tras ella,
¡Ay, no me lo cuente usted!

Que la chaqueta trocaron
Por el traje de etiqueta
Grandes, que se improvisaron,
Eso cualquiera lo vé;
Pero que en algunos meses,
Puede trocarse en chaqueta
El fraque de los marqueses,
¡Ay, no me lo cuente usted!

Y en fin, que todo se agota
Que estamos de trampas llenos
Y viene la bancarota,
Eso cualquiera lo vé;
Mas que gastan sin compás,
Y hay mucha honradez de menos
Y algunos hombres de más,
¡Ay, no me lo cuente usted!

JUAN CLAUDIO VALLEJO.

COSAS DE POR ALLA.

La inagotable caridad de la corte romana, ha salido intempestivamente al encuentro de una medida que piensa tomar el gobierno italiano, y que—de haberla tomado ya—entiendo que hubiera sumido en la horfandad y en la miseria gran número de familias.

Su Santidad ha prometido a los generales de las corporaciones religiosas que, en el caso de suprimirlas, podrán establecer sus casas en el Vaticano.

Y a esta promesa del *padre comun* es justamente a lo que me refiero.

Seguro ya el gobierno de Víctor Manuel de que la medida no puede alcanzar a las inocentes víctimas, todo induce a creer que la supresión se realizará pronto.

Hé aquí la razón por qué, venerando la magnanimidad del santo padre, no he podido menos de calificar la declaración de intempestiva. Bien

EN CONSERVA...



-No os impacientes, per Dio, yo os sacare á luz oportunamente.
-Ufff!!!
-Calma, calma, per la madonna.

A Topete, Sagua
y el Pinar, pu
esto hay en comen
va, Don Amadeo
atento, lo observa

que de todas maneras me tranquiliza en lo relativo a la suerte de esas órdenes monásticas.

Ménos afortunados han sido los gitanos de Barakia, tristes habitantes de los alrededores de Berlin. Estos han sido barridos de sus aduares por los bomberos de la ilustre ciudad imperial, sin recibir una palabra de consuelo, ni un momento de respiro, a pesar de haberlo solicitado humildemente á su glorioso emperador.

¡Lo que vá de emperador á padre santo!

Los pobres habitantes de Barakia son gentes que al lado de la ilustracion y la opulencia de la rica capital de Alemania, morada de sábios, banqueros y conquistadores, carecen de habitacion y de alimento, de instruccion y de vestido.

Andan errantes como las aves, y se alimentan de estiércoles como los gusanos.

Junto á los vertederos y las cloacas de la gran ciudad; en los huecos que cavan con las manos en los desmóntes, y en las cuadras de los edificios abandonados y derruidos, establecen sus miserables cabañas.

Tablas podridas son sus jergones; trozos de carton-piedra y pedazos de estera sus sábanas y almohadas; cubren sus ateridos miembros con alfombras de hilachadas, y el aspecto de aquellas

tribus es el de la pobreza más horrible, de la suciedad, del malestar y de todas las miserias humanas.

A estos seres los llaman los berlineses vagos, canalla y crápula. En España los llamamos simplemente gitanos, y con esto demostramos tener ménos educacion que los alemanes, como que no somos tan ricos ni ilustrados.

Aquí compadecemos á los pobres, allí los tratan á zapatazos.

El emperador Guillermo, que lee en libros de oro, come en platos de China, se acuesta en lechos de pluma, viste ricos paños y mora en suntuosos alcázares, no se dignó responder á las súplicas que sus infelices súbditos le dirigieron por conducto de un zapatero, hombre autorizado, quizá por ser el único de ellos que tiene oficio conocido. Hizo perfectamente en esto, porque un emperador nunca debe descender hasta un pobre vasallo.

El alcalde de Berlin les pasó un ultimatum, y viendo que no le hacian caso les mandó echar de allí á viva fuerza.

No consignan los corresponsales que el emperador ni el alcalde les dieran casas de balde, ni les mandaran vestidos limpios, ni les suministraran alimento sano, ni les enviaran camas, ni les

proporcionaran trabajo; ocupados en arreglar los hoteles que han de ser albergue de los emperadores y los príncipes de su comitiva, y en los preparativos de las fiestas con que quieren honrarles; no han tenido tiempo de fijarse en semejantes nimiedades.

Los muchos millones que de Francia van para el tesoro del monarca, para la grandeza de la corte, para el lustre del imperio hacen falta, y para futuras contingencias son necesarios. La prevision política de MM. Moltke y Bismark exige que no se despilfarre un céntimo. Ellos presienten que de la pacífica conferencia de los tres emperadores puede surgir súbitamente la guerra, como ha surgido la declaracion del Papa á los generales de las corporaciones religiosas, y la guerra exige muchos hombres y muchos cuartos.

La sangre y los ahorros de los súbditos hacen la fuerza de los soberanos.

Es verdad que los expulsados barakianos no hallaron clemencia en ninguna potestad de Rusia, ni de fuera de Alemania: pero si no toparon con un padre santo, en cambio fueron á parar á los barrios de los obreros, en donde recibieron hospitalidad de hermanos.

Tan sólo uno de los ilotas, dice un corresponsal

sal, opuso alguna resistencia; — ¡cosa más rara! — y viendo la esterilidad de sus esfuerzos, se sentó sobre un tonel vacío de cerveza, y sacando del bolsillo una bandera roja, hecha de pedazos de pañuelos de algodón, puso el estandarte de la Internacional sobre el monton que formaban sus muebles.

Déjase comprender que sería un perdido, sin conciencia y sin respeto divino ni humano.

Y, ¡cosa original! este malvado, individuo de la escoria social, imitaba, sin saberlo, á nuestros hombres políticos, que sólo por haberles separado del presupuesto levantan la bandera negra del montpensierismo sobre la revolucion de Setiembre.

¿Será por ventura que el pendon rojo de los gusanos de Berlin no es más asqueroso que la bandera negra de los alacranes de Madrid?

NUMA D'ARFAY.

PIEZAS JUGADAS.

Al tener noticia el Sr. Ruiz Zorrilla de la Asamblea de emperadores, cuentan que dijo para su Tertulia: — Ya verán Vds. cómo se ocupan en analizar mi último discurso.

Bismark entretiene sus ocios escribiendo sus memorias. Para honrar al canciller, tres emperadores asisten á la lectura de los primeros capítulos. Napoleon hace las caricaturas. La Internacional se encargará probablemente del reparto.

Un compromisario debe de ser un hombre atroz; como que su mision es la de buscar compromisos. ¡Y cómo está Madrid de compromisarios!

Questionaban un ruso y un andaluz sobre cual de sus monarcas era más hombre, y dijo el primero: — Al Czar le afeitaban con andamio. — Pues al rey de España — repuso el andaluz — le rizan el pelo á trabucazos.

Cuentan que en uno de los últimos Consejos de ministros se habló del asunto de la revision de hojas de servicio. — No estoy por eso, exclamó el de la Guerra; soy demasiado radical para consentir que se establezca la censura. — Eso no, exclamó el presidente del Consejo poniéndose de manos sobre los hombros del general; yo no podría resignarme á llamar á V. el sargento Fernando ó el alférez Fernandez.

Por ir tarde á votar le dejaron cesante á un auxiliar: y por ir el primero, le quitaron á Lucas el sombrero. Por esto observais que el más devoto, al mismo Dios le niega ya su voto.

Si el diputado Sr. Misa tiene hijos, al primogénito podrá llamársele Misa mayor.

En el teatro del Circo, Otello; en el Español, Hamlet; en el Congreso, sesiones desde el día 15 de Setiembre. ¡Bonito invierno se presenta!

Julio César aseguró su poder con la muerte de Pompeyo. Bruto concluyó con César. El duque de la Torre sucedió al conde de Reus; ahora un Sr. Brunete concluye en Guipuzcoa con la candidatura del duque para senador. Consuélese el general, y límpiese los ojos con su Sagasta ó con su Romero Robledo.

Al Sr. Bravo Murillo le gusta la guardia rural: con respecto á la ciudadana, ya es otra cosa. ¡Qué bien le sentaría al hacendista el uniforme de voluntario!

¡A que no se toma en cuenta la exposicion de los militares pidiendo la revision de hojas de servicio! — Pues no faltaba más! yo, por mi parte, sé decir que si fuera brigadier radical, primero me *prelucubraba* por Alfonso que gobernar á la clase de su-liente.

Se han descubiertos dos nuevos planetas. Se dice que — vista la escasez de empleos — el Ministerio piensa declararles supernumerarios.

Y á propósito... ¿cuándo descubrirá algun astrónomo aquellos dos millones?

¡Nada se sabe de Londres? — ¿Qué se dice de Moret? — ¡Debe gastar buenos humos... metido entre tanto inglés!

Se han recibido desconsoladoras noticias de América. Parece que los Andes comienzan á descender. Las ideas comunistas nada respetan. Ni los tronos, ni los montes.

A Olózaga se ha remitido un cargamento de cruces, grandes y pequeñas; de todos tamaños. Supongo que será para premiar á las autoridades francesas que permiten entrar armas y municiones para los carlistas.

Cuentan los periódicos, como cosa rara, que D. A. mado no está de acuerdo con sus ministros. Lo original sería que lo estuviese. Ese acuerdo sí que sería novedad.

El subsecretario de Gobernacion ha salido para Valladolid para permanecer allí algunos dias. Supongo que allí como aquí, continuará estudiando las reformas de esa subsecretaría.

Trece son los proyectos de ley que el ministerio piensa presentar á las Cortes. ¡Trece; fatidico parece ese número! — Quiera Dios que no salga de ellos algun mal apóstol.

Un diario de noticias asegura que los hombres de negocios de Barcelona han acogido bien las negociaciones rentísticas de Ruiz Gomez. Pero ¿las conocen? Si es así, bien podrían hacer el favor de decirnos algo de ellas.

Asegura un periódico — bien que sin citar nombres — que ha sido elegido senador un licenciado de presidio. Bueno es que en el Senado estén representadas todas las clases de la sociedad, la de los presidarios inclusive.

Espartero no quiere ser senador. — No se lo decía yo á Vds.? — Ahora sólo falta que renuncie Olózaga, y renunciará... por no ser ménos.

Me dicen que la instruccion primaria agoniza. — Pues ¿qué hace esa Junta de damas? — ¿Qué hacen esas sociedades filantrópicas?

DECIMA HISTÓRICA.

Cierta ministro halló un día repleta el arca de España, y á sacar dióse talmaña que, al fin, la dejó vacía. Pasó algun tiempo y decía: «¿Quién rebaña como yo?» Mas pronto se convenció de su torpeza, mirando que iba otro peje arañando las tablas que el perdonó!

El periódico de Corradi niega á D. Adelardo Lopez de Ayala condiciones de poeta. Está en su derecho. No; y bien mirado tiene razon.

Difícil sería para Corradi escribir una obra como *El tejado de vidrio*; pero mucho más difícil sería para Ayala escribir algo que se pareciese á *El Probonsul*.

En Francia hay libertad para escribir almanagues. Sólo se ha prevenido á los editores que se abstengan de hablar de los prusianos, de la *Commune*, de Guillermo, de Bismark, de Moltke, de Napoleon, del príncipe imperial, del conde de Chambord, del príncipe de Orleans, del Papa, etc.

Fuera de esto, tienen amplia libertad para escribir lo que quisieren. ¡Qué suerte tienen los picarillos!

La aficion á las cosas santas es cada dia mayor. De una iglesia de Valencia se han llevado, segun dicen, las sagradas formas, por supuesto, con su copon correlativo.

Dicen á *El Popular*, que en Zaragoza se obliga á los presos políticos á cortarse el pelo de una manera degradante. — ¿Degradante? ¡Si les dejarán tupé!

Bilis su lengua destila, Es un orador que aplasta; Se llama... pero ya basta Quien no lo acierte es un lila.

Todos los ministros anuncian grandes economías en sus respectivos departamentos. Ya está averiguado que el rey perdona gran parte de su lista civil; los ministros ceden en beneficio del Estado la mitad de lo que patrióticamente cobran: el alto clero renuncia á sus pompas y vanidades... ¡oh gozo! vamos á nadar en onzas de oro.

Cuatro millones de reales ha costado el regio viaje. Por todas partes se va á Roma. Y acaso por este camino se vaya á la nivelacion de los presupuestos.

La Torre (señor duque de) estará en Madrid el dia 15 para ponerse al frente de su partido. Así las cosas, y leide el discurso de apertura, principia el juego. — ¿A quien le corresponde salir?

Halla la fé en la dehesa de Tablada Y la pierde en la villa coronada; Dando á entender con pruebas tan acerbas Que pierde fuerzas en mudando yerbas.

El famoso R... viene á tomar asiento en la alta Cámara. — ¿Viene á tomar asiento en el Senado? — ¡Sí señor! — ¿A tomar asiento...! Si no toma otra cosa.

El gobierno tiene incubado á D. Nicolás María Rivero para el cargo de presidente de las futuras Cortes.

La buena fé de Zorrilla, que me la den sin barniz; la buena intencion de Martos... que me la claven aquí.

¡Ya ha muerto; sí, ya ha muerto la yegua herida la noche misteriosa del misterioso conato de regicidio! — ¡Incomparable animal! — Hasta en los postreros instantes ha guardado la más absoluta reserva; ha fallecido con una seriedad y una lucidez casi progresistas; acompañamos á su desconsolada familia en su justo dolor. El duelo se despide en la Tertulia.

¡Parece que se va á rebajar á plenipotencia la embajada de Paris. — ¿Con que van á rebajar á D. Salustiano? — ¡Aun más rebajado de lo que está! — ¡Imposible!

¡Sigue Zorrilla con la fe tan ciega! — ¡Y sigue Martos su calvario impio! — «Y en tanto el globo sin cesar navega por el píelago inmenso del vacío.»

Los diarios conservadores copian, comentan y aplauden la enérgica frase, que refiriéndose al futuro Congreso ha escrito *El Combate*: ESCUPIR Y RETIRAROS. Los diarios que aplauden esta frase, olvidan, al parecer, que lo mismo se dijo por el Congreso de Sagasta. De todos modos — y salvo el parecer de *El Combate* y de los conservadores — creo que los diputados podrían retirarse sin escupir. — Está al cabo sería más decente.